



Intersecciones

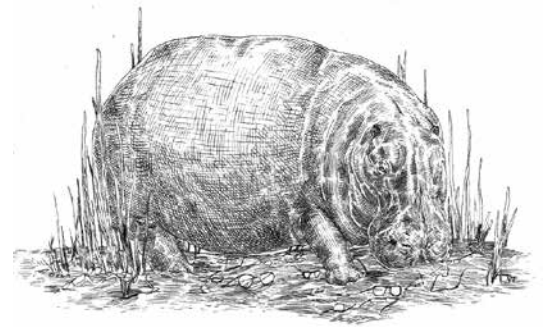
entre dos mundos

Por Santiago Moyao

Pasé mucho tiempo solo de pequeño. Mis papás se divorciaron cuando yo tenía tres años y fui hijo único hasta los nueve (cuando nació mi hermano en el segundo matrimonio de mi papá), eso implicó que, mientras mi mamá trabajaba yo me quedara en el departamento dibujando y viendo la tele. Mi papá me regalaba libros para dibujar personajes de caricaturas, donde el paso uno es dibujar bolitas y palitos y el paso dos, de manera inexplicable, ya es un dibujo prácticamente terminado del Pato Donald. Mi mamá llevaba hojas y lápices de colores a donde fuéramos, nunca me aburría y, hasta hoy, siempre traigo un cuaderno o un libro por miedo a no tener nada que hacer.

Una de las muchas teorías sobre la razón de ser de las pinturas rupestres es que los primeros humanos descendían a la cueva donde dibujaban a las criaturas que los rodeaban en un intento de tener cierto control sobre ellas, como si dibujar el mundo pudiera ejercer una fuerza sobre él. Me parece una idea hermosa y, aunque improbable, puedo vincularla con la emoción que sentía de niño dibujando el superhéroe o animal que en ese momento fuera mi obsesión. Al dibujar hay un sentimiento de apropiación. En el dibujo, lo representado es como magia.

A muchos niños este proceso los cautiva, incluso cuando los trazos son entendibles solo para ellos. La introducción del libro *Drawing Projects: An Exploration of the Language of Drawing*, de Mick Maslen, menciona que en algún punto los niños se enfrentan a las demandas de un público adulto. Mientras un niño trate de abstraer algo esencial de un árbol, como la textura, el adulto preguntará dónde; sin embargo, en ese rayón están las ramas y las hojas, orientando el dibujo más hacia el lado práctico que al expresivo, es aquí donde muchos niños desisten. El sentimiento de ser incomprendido opaca la búsqueda de algo más allá de lo práctico, esto último es la razón por la que recurrimos a muñecos de palitos, es un punto de encuentro: un lenguaje preestablecido donde no nos sentimos tan solos, pero tampoco tan nosotros mismos.



UNA MIRADA INCOMPRENSIBLE

Le debo a mi papá todavía varios domingos adelantados para comprar VHS's de Discovery Channel y National Geographic. Hasta hace unos tres años me percaté de que no todos los niños crecen tan interesados en los animales, aunque sí creo que hay un periodo común en el que comprender las formas que puede tener la vida resulta cautivante. En mi caso se ha mantenido la fascinación con la naturaleza y el atesorar cualquier información sobre ellos hasta gradualmente integrarlos a casi todos mis dibujos e historias.

Con el tiempo me ha intrigado la noción de cuánto simbolismo hay en todo lo que nos rodea. El mundo, para nosotros los humanos, se puede leer en las asociaciones y significados que lo permean; al mismo tiempo, todas estas criaturas con las que compartimos el planeta no parecen percatarse de esto, del lente con que las miramos y con el que miramos también nuestra existencia, una que debe tener un significado y que siempre contempla su mortalidad. El poeta austriaco Rainer Maria Rilke pregunta en la "Octava elegía" de *Las Elegías de Duino*:



FOGGY DAY

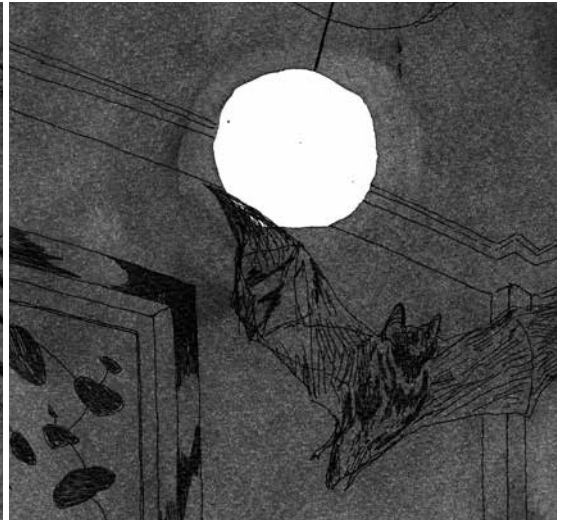


Ilustraciones: Santiago Moyao



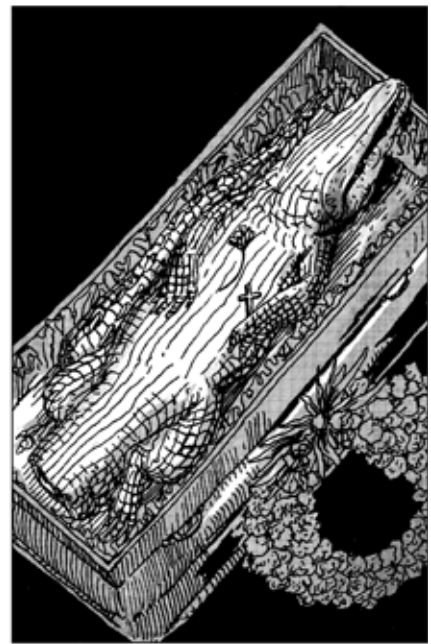


Artes



*¿Quién nos conformó así,
que hagamos lo que hagamos,
tenemos siempre la actitud
de quien se va?*

Mi trabajo se caracteriza por el contraste entre el mundo animal y el humano. Adoro la yuxtaposición entre lo que es sagrado para nosotros y lo que simplemente es materia para los animales y las plantas. Quizá muchas personas comparten esta sensación y por ello a tantos nos conmueven las casas abandonadas y consumidas por la flora y la fauna, el deterioro de un hogar donde se vivieron tantas cosas y ahora es reclamado por la naturaleza. El dibujo ofrece la experimentación de estos encuentros. Espero que quien vea mis ilustraciones y narrativas pueda ver retratados nuestros padecimientos sociales y existenciales frente a la indiferencia de la naturaleza: es evidente lo minúsculos que somos frente a la vida y el tiempo, pero podemos generar un significado para nuestras vidas. 🐾



EL VELORIO DEL CAIMÁN



Santiago Moyao es un ilustrador de Ciudad de México, egresado de la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana. En el 2019 fue acreedor de la beca Jóvenes Creadores en la categoría de narrativa gráfica y ha colaborado en proyectos transmedia, como el webdocumental *Forensic Landscapes*, de Anne Huffschmid y Pablo Martínez Zárate. Su trabajo ha sido publicado en revistas como *Gatopardo*, *ERRR Magazine* y *Voices of Mexico*. Conoce más de su trabajo: @santiagomoyao

